



Universidad Nacional de La Matanza
Secretaría de Ciencia y Tecnología



Centro de
Investigaciones
Sociales
UNLaM

N°186 agosto 2024

Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

Sentir y observar la ciudad *onlife*. Aproximaciones a las experiencias y sensibilidades urbanas desde la etnografía digital

Ana Lucía Cervio y Florencia Isaura Paparone

Universidad Nacional de La Matanza

Rector: Dr. Daniel Martinez

Vice Rector: Dr. Fernando Luján Acosta

Secretaría de Ciencia y Tecnología

Secretario: Lic. Juan Pablo Piñeiro



Centro de Investigaciones Sociales

Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

Coordinación General:

Angélica De Sena

Edición:

Andrea Dettano, Victoria Mairano y Florencia Chahbenderian

Maquetación:

Florencia Bareiro Gardenal y Constanza Faracce Macia

Contacto:

Florencio Varela 1903,
B1754 San Justo, Buenos Aires

cis@unlam.edu.ar

www.cis.unlam.edu.ar



/cis_unlam



@cis_unlam



/cis.unlam

Sentir y observar la ciudad *onlife*. Aproximaciones a las experiencias y sensibilidades urbanas desde la etnografía digital

Ana Lucía Cervio¹

CONICET- IIGG/ UBA. Argentina.

anacervio@gmail.com

Florencia Isaura Paparone²

IIGG/UBA. Argentina.

florpaparone@gmail.com

La digitalización de la vida cotidiana impacta de múltiples maneras sobre la configuración urbana. El crecimiento imparable de los medios y tecnologías digitales ha reconvertido en forma radical los flujos y ritmos propios de las ciudades, interviniendo en forma decisiva en la transformación de las relaciones de proxemia y diastemia social que tienen lugar en los escenarios urbanos del siglo XXI, donde los espacios social y físico se entrelazan con el digital produciendo una amalgama de prácticas, sentidos, conflictos y emociones.

1 Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas del Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

2 Maestranda en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Integrante del Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas del Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Sentir y observar la ciudad *onlife*. Aproximaciones a las experiencias y sensibilidades urbanas desde la etnografía digital

Resumen:

En el marco de las transformaciones urbanas que trae consigo el creciente proceso de digitalización de la vida, el artículo se propone como un ejercicio reflexivo que hace de la observación de prácticas y usos digitales un eje analítico articulador para pensar la ciudad *onlife*, entendida como una experiencia de hiperconectividad en la que las fronteras entre el mundo *online* y *offline* se difuminan. En el marco de esta problematización, en primer lugar, se esboza un acercamiento teórico a las experiencias urbanas en sus articulaciones con las políticas de las sensibilidades. En segundo lugar, se sintetizan las principales características de la etnografía digital en tanto método para observar y registrar prácticas y sensibilidades que se pliegan y despliegan en la ciudad *onlife*. A modo de ejemplo, se retoman algunas líneas de análisis emergentes de una etnografía digital efectuada a propósito del consumo de k-pop en la Ciudad de Buenos Aires. Se concluye presentando ciertos desafíos que plantea la observación etnográfica digital de la ciudad *onlife* en sus cruces con las experiencias y sensibilidades que conviven en la Sociedad 4.0.

Palabras claves: Experiencias urbanas; Políticas de las sensibilidades; Ciudad *onlife*; Etnografía digital; Sociedad 4.0.

1. Introducción

La sociedad 4.0 refiere a un conjunto de procesos sociales, económicos y culturales resultantes de la integración de internet y las tecnologías digitales a los diversos ámbitos de la vida social. Desde la producción al trabajo, pasando por la educación, la política, la salud, las relaciones afectivas y el consumo, en los últimos años la digitalización e interconexión de datos, dispositivos y sistemas se ha incrementado en forma inédita, impactando en forma sustantiva sobre la estructuración del orden social. Junto con la aparición del Big Data, el Internet de las Cosas y la emergencia de la Economía de Encargos (Gig Economy), en la Sociedad 4.0 convergen nuevas formas de trabajo, consumo, comunicación e interacción social con elocuentes impactos sobre las experiencias y sensibilidades (Scribano, 2019). Las ciudades constituyen un espacio privilegiado para observar los efectos que las plataformas digitales, las redes sociales, el teletrabajo y el consumo digital tienen sobre la vida cotidiana de individuos y grupos. Por ejemplo, la *plataformización de la ciudad*, configurada por el cruce de múltiples plataformas digitales que intermedian y producen cambios en los modos en que los sujetos trabajan, comen, se mueven, se entretienen, viajan, compran y se relacionan con otros, no solo incide sobre la planificación urbana, los patrones de producción y consumo del suelo y la revalorización estratégica de ciertos espacios. También produce transformaciones fundamentales en las experiencias y sensibilidades de las personas y colectivos que habitan en las ciudades (Barns, 2020; Sequera, 2024).

La creciente digitalización de la vida cotidiana impacta de múltiples maneras sobre la configuración urbana. El crecimiento imparable de los medios y tecnologías digitales ha reconvertido en forma radical los flujos y ritmos propios de las ciudades, interviniendo en forma decisiva en la transformación de las relaciones de proxemia y diastemia social que tienen lugar en los escenarios urbanos del siglo XXI, donde los espacios social y físico se entrelazan con el digital produciendo una amalgama de prácticas, sentidos, conflictos y emociones. En este marco, la noción misma de ciudad se ha transformado bajo el influjo de la intermediación tecnológica que trajo consigo la masificación planetaria de internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), de la mano de un conjunto de relaciones digitales que acercan y/o distancian a los sujetos del plexo de objetos, espacios, cuerpos, emociones y experiencias que ofrece la era digital.

En la Sociedad 4.0 buena parte de lo *cotidiano se ha tornado digital*, de modo que una aproximación a las experiencias y sensibilidades que se traman en las ciudades actuales exige un acercamiento crítico al conjunto de inscripciones digitales en torno a las cuales los sujetos producen, consumen, narran y sienten la vida social en general, y la vida urbana en particular. Es en el marco de esta preocupación que el presente artículo se propone como un ejercicio reflexivo que hace de la

observación de prácticas y usos digitales un eje analítico articulador para pensar la ciudad *onlife*, entendida como una experiencia cotidiana de hiperconectividad en la que las fronteras entre el mundo *online* y *offline* se difuminan (Floridi, 2015), abriendo paso a una serie de desafíos teóricos y metodológicos asociados a los –nuevos, múltiples y diversos– tránsitos espacio-temporales que implica vivir y con-vivir en las ciudades hoy. En este marco, se plantea el siguiente recorrido argumentativo. En primer lugar, se esboza un acercamiento teórico a las experiencias urbanas en sus articulaciones con las políticas de las sensibilidades. En segundo lugar, se sintetizan las principales características de la etnografía digital en tanto método para observar y registrar prácticas y sensibilidades que se pliegan y despliegan en la ciudad *onlife*. A modo de ejemplo, se retoman algunas líneas de análisis emergentes de una etnografía digital efectuada a propósito del consumo de k-pop en la Ciudad de Buenos Aires. Finalmente, se concluye presentando ciertos desafíos que plantea la observación etnográfica digital de la ciudad *onlife* en sus cruces con las experiencias y sensibilidades que conviven en la Sociedad 4.0.

2. Experiencias y políticas de las sensibilidades en la ciudad *onlife*

Habitar la ciudad es caminarla, contemplarla, consumirla, mirarla, padecerla, disfrutarla, entre otras manifestaciones de la experiencia. Es una práctica que materializa los procesos de apropiación y expropiación de las condiciones del habitar que plantea el orden urbano neoliberal (Harvey, 2021). De allí que todo acercamiento a las experiencias del habitar exige revisar el conjunto de condicionantes interseccionales en el que se inscriben dichas experiencias para comprenderlas en toda su complejidad.

Asumiendo una lectura estructural de las posiciones y condiciones objetivas que configuran las prácticas sociales, y reparando en el supuesto de que las mismas son producto-producción de cuerpos y emociones, las experiencias urbanas comportan una dimensión del orden del sentir que conecta la producción socio-histórica y económica de la ciudad con las sensibilidades que produce (y sobre las que opera) el orden social. Si se asume que las experiencias constituyen narraciones sobre un conjunto de vivencias por las que transitan los sujetos en el fluir de su “estar-siendo-sintiendo” biográfico (Cervio y Sordini, 2025), es obvio que las experiencias con la ciudad se articulan con las políticas de las sensibilidades que se traman y despliegan en los escenarios urbanos. Estas últimas refieren a los modos en que cada sociedad tramita la vida cotidiana, organiza las preferencias, jerarquiza los valores y cualifica las experiencias de los sujetos (Scribano, 2017a). Tal operatoria, desapercibida y naturalizada, (re)produce las estructuras y relaciones de dominación –o bien abre

intersticios para un posicionamiento crítico y contestatario al orden imperante—mediante prácticas y emociones habituales. Desde esta mirada, las sensibilidades —es decir, lo que los sujetos sienten y lo que pueden hacer (o no) con ese sentir en el marco de las interseccionalidades de clase, raza/etnia, género, generación, etc. en las que se inscribe dicho sentir/hacer— configuran particulares experiencias del habitar.

Desde este esquema conceptual, las sensibilidades estructuran desapercibidamente, y desde un registro en apariencia único y personal, las maneras en las que los sujetos clasifican, ordenan y sienten el mundo. En la práctica, tal operatoria estructural se sostiene a partir de la acción de las llamadas “políticas de los sentidos” (Cervio, 2022). Comprendidas como nodos indispensables de las sensibilidades, tales políticas definen los *modos aceptados y aceptables* de oler, tocar, oír, mirar, saborear, etc. que circulan en una sociedad en un tiempo específico, incidiendo en forma decisiva sobre las maneras de percibir, sentir y actuar de los sujetos. Teóricamente, las políticas de los sentidos ponen en evidencia el lazo inexorable que existe entre corporalidad y sensibilidad en tanto ejes centrales para la comprensión de la sociedad y sus lógicas de reproducción/cambio.

Dado que el mundo se conoce por y a través de los cuerpos (Marx, 2010; Rodaway, 2007), las ciudades pueden ser comprendidas como “paisajes visuales, sonoros, olfativos, gustativos y táctiles que, analizados en su conjunto, permiten comprender a la sensibilidad como una formación histórica y a la experiencia como un campo multisensorial socialmente estructurado” (Cervio, 2020: 341). En esta línea, el abordaje de las experiencias urbanas convoca una reflexión crítica acerca de los modos en que las sociedades regulan los sentidos a partir de los cuales los sujetos conocen y orientan sus acciones en el mundo, al tiempo que, en simultáneo, exige una vuelta reflexiva sobre los modos en que la corporeidad construye y se proyecta sobre el mundo social.

Reparando en el carácter productivo que tienen los sentidos sobre la experiencia social, los estudios sensoriales contemporáneos consideran a la percepción en su extensión y multiplicidad. En efecto, tras ponderar las limitaciones que plantea la clásica enumeración de los “cinco sentidos” elaborada y sostenida por las tradiciones occidentales, esta perspectiva propone un enfoque “multisensual” (Rodaway, 1994; Howes, 2015) como vía teórica y metodológica para el estudio de la vida cotidiana, entendida como una “experiencia sensual total” (Vannini *et al.*, 2012). Es decir, una experiencia continua e inagotable a través de la cual se produce el contacto entre el sujeto y el mundo, y en la que se materializan los valores, prácticas, preferencias, significados y sensibilidades que constituyen las bases mismas de las interacciones sociales, así como de las transacciones que el sujeto establece rutinariamente con el ambiente.

Desde esta perspectiva, considerar a las ciudades como “paisajes sensibles totales” es la estrategia teórica que aquí se propone como parte de una sociología de las sensibilidades interesada en analizar las experiencias que tienen lugar en la ciudad *onlife*, es decir, en escenarios hiperconectados que, al quebrantar los límites que demarcan y distinguen a los mundos digitales y físicos, subrayan el valor objetivo, material y sensible que adquieren sus intersecciones (Floridi, 2015).

La consolidación de la Sociedad 4.0 implica una completa reconfiguración de la vida urbana. A través de una intermediación tecnológica y digital sin precedentes, desde los últimos años se asiste a la emergencia de nuevos tipos de gestión de las ciudades, renovados modos de planificación urbana y una profunda transformación de los patrones de consumo. Asimismo, la digitalización de/en las ciudades también funge como catalizador de profundas mutaciones en los modos de habitar, sentir y narrar lo urbano que impactan en forma sustantiva sobre las gramáticas de las acciones de los sujetos que las habitan. Así, videos que circulan en Instagram o Tik Tok moldean las expectativas y sensibilidades de millones de usuarios sobre una ciudad, un plato o un nuevo *mood* urbano; plataformas como Uber, Didi o Cabify reconfiguran los modos en que los sujetos se mueven, circulan y construyen sus partidas y destinos cotidianos, en el marco de un entramado de calificaciones y reputaciones digitales que ordenan y prescriben nuevos viajes, estancias y recorridos; LinkedIn, Tinder y Grindr, refundan los modos que asumen las interacciones sociales, implantando pautas, perfiles y filtros que orientan las maneras de trabajar o de entablar contactos sexo-afectivos con otros; Spotify, Rappi y Airbnb establecen mediaciones digitales que condicionan lo que se escucha, lo que se come y hasta dónde y cómo debe habitarse –en el sentido estricto de alojamiento– una ciudad dada, todo ello bajo la vigilancia de un complejo entramado de algoritmos que marcan en forma invisible los ritmos, temporalidades, gustos y disfrutes que pueblan –como calles, autopistas, parques y museos– las ciudades 4.0.

En estos términos, puede afirmarse que la *ciudad onlife es una ciudad móvil*, no solo porque buena parte de sus interacciones, conexiones, contactos, movimientos y emociones transcurren, se mezclan y almacenan en una amplia variedad de dispositivos móviles que se cruzan configurando las experiencias. También porque en sus contornos –cada vez más difusos y volátiles– las mediaciones digitales inducen transformaciones radicales, alterando las dinámicas, flujos y movimientos espaciales *per se*, así como las maneras de hacer, sentir, ver, oler, escuchar, tocar y gustar, etc. de los cuerpos que la habitan. En esta línea, en la era digital, la ciudad reivindica experiencias y sensibilidades múltiples resultantes de incesantes movimientos entre los mundos *online* y *offline* que se registran sin solución de continuidad. En sus tramas, emergen particulares prácticas del sentir que conectan en forma inédita la cotidianeidad urbana con la ubicuidad y generalización de los usos, prácticas y sentidos digitales que a cada instante producen ciudad.

En adición, la *ciudad onlife* es una ciudad híbrida, pues se organiza sobre la base de entornos que integran, antagonizan, articulan y/o friccionan elementos diversos, conexos y complementarios que “expanden” y “duplican” el mundo merced a las huellas digitales que cada evento, rostro, decisión, acción, interacción, etc. deja para ser reconvertido en dato y, potencialmente, ser operado mediante algoritmos. La abundancia de datos y la multiplicación de filtros erosiona la fantasía de una ciudad homogénea y equilibrada en términos sociales, políticos, económicos, tecnológicos y estéticos, lo que abre oportunidades para la interacción social o bien para el establecimiento de distancias sin remisión.

En conexión con lo anterior, la *ciudad onlife* es una ciudad altamente desigual y segregante. La distribución diferencial de la capacidad de atención en un contexto signado por la superabundancia de información y algoritmos orientados, fundamentalmente, a la producción de valor de mercado, constituye un vector de desigualdad clave en la ciudad inaugurada por la Sociedad 4.0. Frente a la saturación de datos, dispositivos tecnológicos y redes digitales, la capacidad de los sujetos para orientar su atención constituye una destreza fundamental para tramitar las complejidades que impone la era digital, así como para establecer espacios colectivos comprometidos con la reflexividad y la autonomía. La aludida capacidad –dependiente de las condiciones materiales de existencia que promueven u obstaculizan el desarrollo cognitivo-afectivo de los sujetos– es clave para el devenir biográfico del ciudadano *onlife*, en tanto impacta de manera decisiva en sus oportunidades laborales, educativas, políticas, habitacionales, entre otras. Así, junto con las desigualdades en el acceso, uso y apropiación de las TIC, las ciudades exhiben una creciente desigualdad en la capacidad atencional de diversos grupos sociales, lo que redundará en la emergencia de una nueva capa de exclusión que contribuye a profundizar los procesos de segregación socio-espacial y económica inherentes al orden urbano neoliberal.

Asumiendo que la movilidad, hibridez, desigualdad y segregación son, en primera instancia, rasgos que caracterizan a la ciudad *onlife*, en lo que sigue se plantean algunas notas introductorias sobre la etnografía digital como método para observar y analizar experiencias y sensibilidades urbanas.

3. Etnografía en tiempos *onlife*

En el contexto actual, en el que lo digital y lo físico convergen de forma permanente y dinámica, la etnografía digital emerge como una propuesta metodológica fundamental para el análisis de las experiencias y sensibilidades en la ciudad *onlife*.

Con el advenimiento de la digitalidad, la vida cotidiana se ha reconfigurado abrupta, continua y exponencialmente. De manera inédita, la sociedad ha sido empujada hacia una nueva dimensión que poco tiene de “virtual” (Hine, 2015), pues las prácticas digitales son *prácticas sociales reales*, tanto en su origen como en sus consecuencias.

En el campo de las Ciencias Sociales, la digitalización de la vida cotidiana abrió paso a una serie de preocupaciones y debates metodológicos. En una primera etapa, comenzaron a delinearse nuevos objetos de investigación como, por ejemplo, las comunidades *online*. Es por ello que en sus inicios la etnografía digital se centró en el estudio de fenómenos “puramente digitales”, entendidos como objetos de indagación que poco tenían que ver con lo “real”. Dada la profundización de la era digital, en una segunda comenzó a consensuarse que todo fenómeno social se encontraba permeado, en mayor o menor medida, por lo digital (Pink *et al.*, 2015; Sadin, 2017). Así, incluso aquellos problemas de investigación previos a la expansión de Internet y las nuevas tecnologías comenzaron a estar mediados por una digitalidad omnipresente, que se intensificó de manera inédita a partir de la pandemia de COVID-19. De este modo, lo digital pasó a ser comprendido no sólo como un *campo*, sino también como un *contexto* y una *mediación* de la experiencia social contemporánea.

Una vez superada la dicotomía entre lo virtual y lo real, y con base en los disensos que producía el concepto de “etnografía virtual” (Hine, 2004), surgieron nuevas formas de (re)definir esta práctica metodológica. Christine Hine –una de las principales referentes del campo– propuso el término “etnografía conectiva” (Hine, 2007), enfatizando en las múltiples conexiones que los sujetos trazan dentro y fuera de Internet. Desde esta perspectiva, la escisión entre lo virtual y lo real no solo se considera obsoleta, sino también ilusoria. Posteriormente, se consolidó el término “etnografía digital” (Pink *et al.*, 2019). En paralelo, *The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era* (Floridi, 2015) introduce la categoría *onlife* como una forma de superar “(...) las críticas de la ausencia de materialidad de las prácticas sociales en internet y teje una conexión con la perspectiva que de mejor manera da cuenta de la complejidad y la intersección de lo que sucede en línea y fuera de línea” (Bárcenas Barajas y Preza Carreño, 2019: 135). Así, lo *onlife* refiere a la interseccionalidad de las prácticas *online* y *offline*, resaltando su carácter híbrido y situado.

El campo de la etnografía digital resulta tan dinámico como sus objetos de estudio, lo que implica un constante proceso de aprendizaje y (re)elaboración de sus prácticas metodológicas. En general, es posible identificar tres tipos de abordajes que sintetizan la diversidad que caracteriza a este tipo de estrategia de indagación.

En primer lugar, las *etnografías con lo digital*: se trata de investigaciones cuyos objetos de estudio no están directamente relacionados con lo digital, pero incorporan herramientas digitales para producir, analizar y/o presentar datos (Atlas.ti, SPSS, Word, Excel, etc.). En segundo lugar, las *etnografías de lo digital*: estudios de carácter híbrido en los que el objeto de investigación se encuentra atravesado por una amalgamada digitalidad/materialidad, es decir, experiencias *onlife*. Por último, las *etnografías en lo digital*: investigaciones centradas específicamente en fenómenos que ocurren en entornos digitales –experiencias *online*– (Daza Prado y Di Próspero, 2024).

Lejos de constituir un método homogéneo, la etnografía digital es un campo interdisciplinario en permanente construcción, nutrido por aportes de la antropología, la sociología, la comunicación, entre otras disciplinas. Al igual que la etnografía tradicional, esta metodología exige una constante actitud reflexiva del investigador durante el proceso de indagación, así como una interpelación crítica sobre su posición, subjetividad, sensibilidades y modos de implicación en el trabajo de campo. Dada la naturaleza dinámica y desafiante de los fenómenos digitales, este tipo de abordaje requiere de una particular inventiva metodológica para captar sus múltiples dimensiones y complejidades. Esta exigencia se intensifica especialmente cuando se realiza trabajo de campo *onlife*. Caracterizado por ser *multisituado*, *multiplataforma* y *multinivel*, se desarrolla en forma simultánea o secuencial en espacios *en línea* y *fuera de línea*; puede efectuarse en diversas plataformas digitales, y estas últimas pueden cumplir diversas funciones: campo de investigación, dispositivos de comunicación con los informantes, herramientas para la recolección de datos, etc. (Cruz y Ardèvol, 2013). Un desafío adicional que enfrentan los etnógrafos digitales es encontrar formas de registro y procedimientos para la sistematización de la información obtenida.

A modo de síntesis, Pink *et al.* (2019) proponen cinco principios centrales de la etnografía digital:

1. *Multiplicidad*: en los entornos digitales, las formas de observar e involucrarse se multiplican, lo cual complejiza la tarea investigativa. Por ello, hacer etnografía digital implica asumir un enfoque de ensayo y error controlado, de carácter exploratorio y experimental, hasta encontrar aquellas herramientas y perspectivas que contribuyan a responder las preguntas de investigación.
2. *El no-digital-centrismo*: las redes sociales, dispositivos, plataformas y tecnologías son parte de la problemática de lo digital, pero no su problema central. El foco debe estar en las experiencias, prácticas y relaciones que se desarrollan en

esos entornos.

3. *Apertura*: al igual que otras prácticas etnográficas, la etnografía digital es procesual y colaborativa. Sin embargo, en los entornos digitales se amplían las posibilidades de co-producción de conocimiento entre investigadores y participantes, a través de nuevas formas de interacción y co-presencia.
4. *Reflexividad*: al igual que en la etnografía tradicional, el rol del investigador debe ser constantemente examinado. Esto implica desplegar una permanente inventiva metodológica que le permita hallar nuevas herramientas para responder a las preguntas de investigación. A su vez, debe afrontar y resolver tensiones entre lo digital y lo analógico, ya que sus habilidades digitales se ven continuamente desafiadas: cómo se inserta y participa en el campo, de qué forma registra lo que ocurre allí, cómo construye la co-presencia en el campo (¿la observación *online* como *experiencer*¹ o como *lurker*²?), con qué habilidades cuenta para registrar y cuáles necesita perfeccionar u adquirir, etc. Estos interrogantes no solo orientan la práctica, sino que exigen una disposición activa a la formación constante.
5. *Heterodoxia*: en estrecha relación con el principio de reflexividad, la etnografía digital exige romper con rigideces metodológicas y abrirse a formas no tradicionales de producir conocimiento. Esto implica una actitud flexible y creativa, capaz de adaptarse a la naturaleza cambiante de los entornos digitales y a la complejidad de las prácticas que allí se desarrollan.

Retomando los desafíos que involucra la ciudad *onlife*, entendida como una experiencia cotidiana de hiperconectividad en la que los límites entre lo *online* y *offline* se difuminan, la etnografía digital emerge como un camino metodológico adecuado para captarla en todas sus complejidades y dinamismos. En efecto, frente a escenarios urbanos cambiantes, las intersecciones observacionales y analíticas que plantea la etnografía digital posibilita aprehender dichas metamorfosis en sus propios trayectos, con sus ritmos y dinámicas. En el marco de esta problematización, y a modo de ejemplo, en el próximo apartado se presentan algunas líneas de análisis emergentes de una etnografía digital sobre experiencias de consumo de K-Pop en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

1 Participación activa *online* y de forma pública.

2 Proviene del término *lurk* (en español: estar al acecho). Se refiere a la observación no participante, de forma incógnita, en entornos digitales.

4. Habitar lo *onlife*: el consumo de K-Pop en la Ciudad de Buenos Aires

Desde hace más de una década, en la CABA han comenzado a configurarse espacialidades relacionadas con la experiencia k-poper, en tanto maneras de acercar y habitar un fenómeno lejano en términos culturales y geográficos (Iadevito, 2019; Paparone, 2023). Dicho proceso, supone la emergencia de una sensibilidad fan *onlife*, entendida como un conjunto híbrido de prácticas sociales cognitivo-afectivas que surgen de la intersección de experiencias digitales y físicas ligadas al consumo de este género musical. En este sentido, indagar en las experiencias y sensibilidades de los fanáticos exige un abordaje flexible que se adapte a las dinámicas y flujos inherentes al fenómeno. En el marco de este interés, en lo que sigue se presentan algunos resultados emergentes de una etnografía *onlife* en la que, además de observaciones *en línea* en redes sociales, se efectuaron observaciones participantes en espacios públicos y eventos de la comunidad k-poper de Buenos Aires durante el periodo 2024-2025.

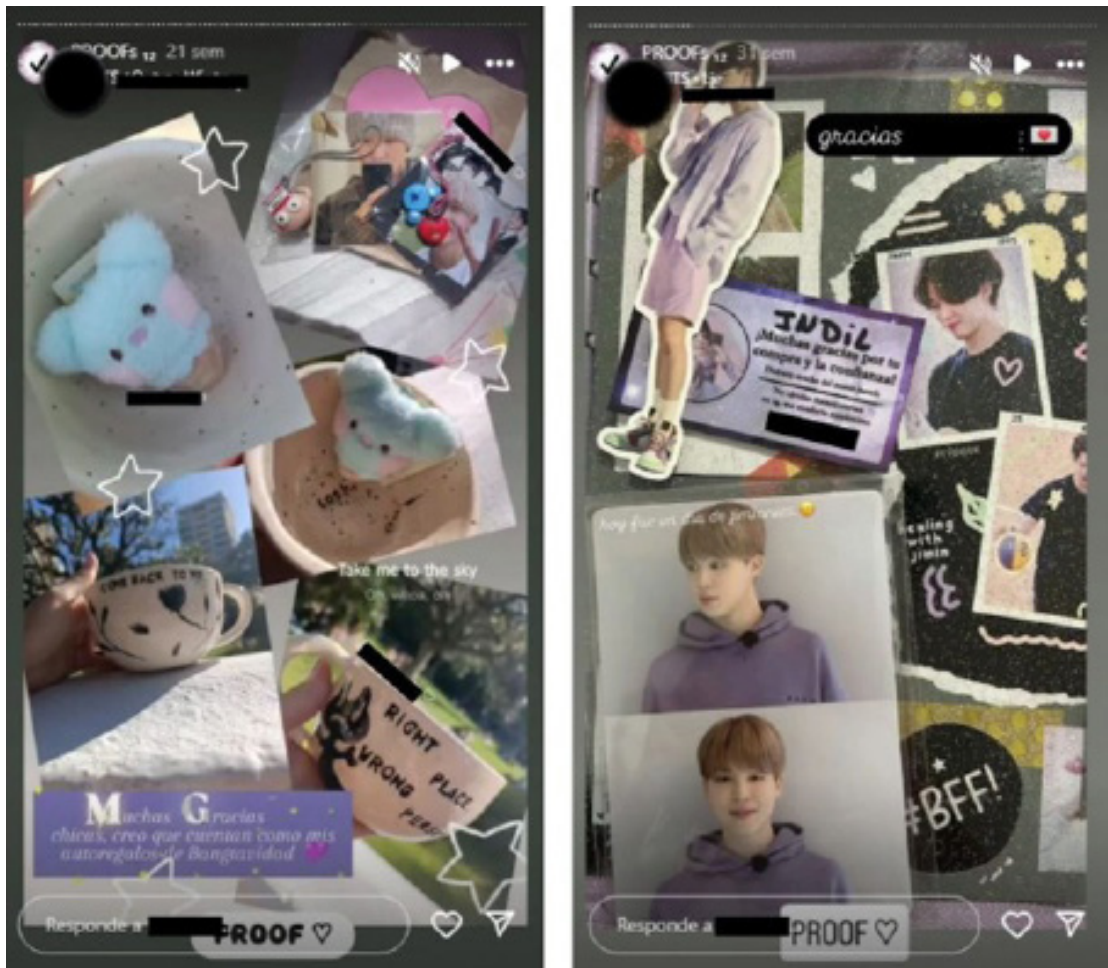
Registro 1.

Barrancas de Belgrano es uno de los epicentros de la actividad k-poper en la CABA. Se trata de un espacio público, localizado en el norte de la ciudad que, desde hace algunos años, es habitado por fanáticos de este género musical. La aludida regularidad ha convertido a este espacio urbano en un sitio de sociabilidad fan, así como en un recinto para la compra/venta de *merch*³. Cada domingo los vendedores –la mayoría también fanáticos–, extienden sus mantas en la plaza a la espera de que los *fans* se acerquen a comprar o retirar pedidos. En cada compra, es habitual que se ofrezcan *freebies* (pequeños regalos, como caramelos, *stickers* o fotos), así como un papel cuya leyenda suele ser del tipo: “*Muchas gracias por tu compra. No olvides etiquetarnos en Instagram!*”. Aunque no suela ser solicitado por el vendedor, compartir y etiquetar su perfil en redes sociales es una práctica habitual entre los fanáticos, ya sea para colaborar con el emprendimiento o bien para socializar su experiencia de compra (*proof*⁴) entre sus contactos, tal como se observa en la Imagen I.

3 Mercancía oficial o *fanmade* (hecho por fans), como álbumes musicales, peluches, fotografías, accesorios, etc.

4 En su traducción al español como “prueba” o “evidencia”, se refiere a la práctica de compartir la experiencia de compra, dando testimonio de la autenticidad y/o estado del *merch*. Además de ser un acto para la exhibición de mercancía, esta práctica permite respaldar la reputación del vendedor.

Imagen I. *Proof's*



Fuente: Instagram. Fecha de consulta: 29/04/2025

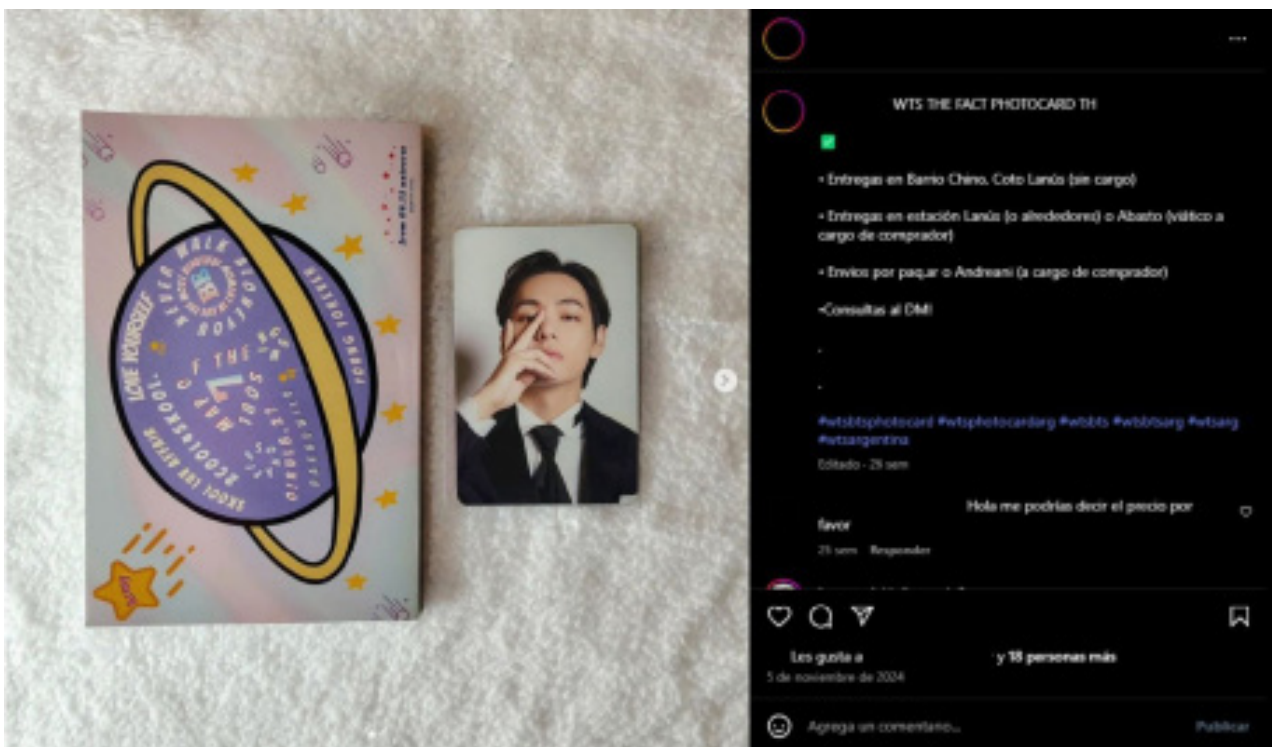
La experiencia de compra/venta –hasta entonces presencial– no podría gestarse sin el soporte *online*, ya que la mayoría de los fanáticos acceden al *merch*, en primer orden, a través de las pantallas de sus dispositivos digitales. De hecho, la mayoría de las compras se pactan (y financian) de manera *online*, para ser luego retiradas presencialmente en el espacio público, pues se trata de artículos importados y costosos que suelen ser coleccionados, por lo que los vendedores tienden a ser sumamente cuidadosos en lo que respecta al resguardo de los mismos.

Las cuentas etiquetadas en la Imagen I disponen de un perfil comercial. Sin embargo, existen otras cuentas personales en las que *fans* coleccionistas se dedican a la compra/venta/intercambio de *merch* de K-Pop. Algunas de las personas que gestionan estas cuentas extienden sus mantas en las Barrancas de Belgrano; otros, en cambio, presentan un perfil más reservado y acuerdan un horario y lugar específico de la plaza para entregar en mano los artículos y retirarse una vez concluida la transacción.

Dichas experiencias de compra/venta pasarían desapercibidas para el etnógrafo tradicional. En cambio, con el acceso a algunos de estos perfiles en redes sociales se abre un mundo *online* de prácticas, códigos comunes y sensibilidades; pues el mundo digital es “(...) una simplificación de un conjunto de mundos de la vida que (superpuestos, instantáneos y simultáneos) constituyen las superficies de inscripción de nuestras sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades” (Scribano, 2017b: 8).

En la Imagen II es posible observar, por un lado, una fotografía de los artículos en venta (en este caso, una *photocard*⁵ junto con su soporte) y, por el otro, la cuenta del coleccionista y una descripción: nombre del producto, tilde verde indicando que se encuentra disponible, lugares de las entregas, empresas para la realización de envíos, y espacios para consultas. La publicación finaliza con un conjunto de *hashtags* relacionados a la venta de productos de BTS en Argentina. En ellos es posible advertir códigos de compra/venta propios del mundo K-Pop como: WTS (*Want to sell/* Quiero vender), WTT (*Want to trade/* ¿Quieres comerciar?), QYOP (*Quote your own price/* Cotiza tu propio precio), entre otros.

Imagen II. #WTS



Fuente: Instagram. Fecha de consulta: 29/04/2025

5 Fotografía de *idols*. Los *fans* suelen coleccionarlas.

Las prácticas de fanáticos y vendedores conducen a prestar especial atención al entorno digital, incluso a problematizar en sus intersecciones con lo físico. La reconstrucción de las sensibilidades fanáticas *onlife* exige indagar los modos en que los sujetos que participan en estas experiencias no sólo ocupan los espacios mediados por sus consumos digitales, sino también las maneras en que dichas prácticas producen sujetos y sensibilidades en el marco del orden urbano neoliberal.

Registro 2.

En la CABA, el K-Pop se manifiesta de múltiples maneras: una de ellas es el evento “K-Pop Revolution”. Realizado en el Colegio San José del barrio de Balvanera, cada mes convoca a cientos de fanáticos en torno a distintas actividades relacionadas con la cultura coreana en general, y el K-Pop en particular: compra de *merch*, venta de comidas típicas, presentación de *fan dancers*⁶, *k-pop random dance*⁷, karaoke, sesión de fotos en cabinas fotográficas, contactos con *fan bases*⁸, etc.

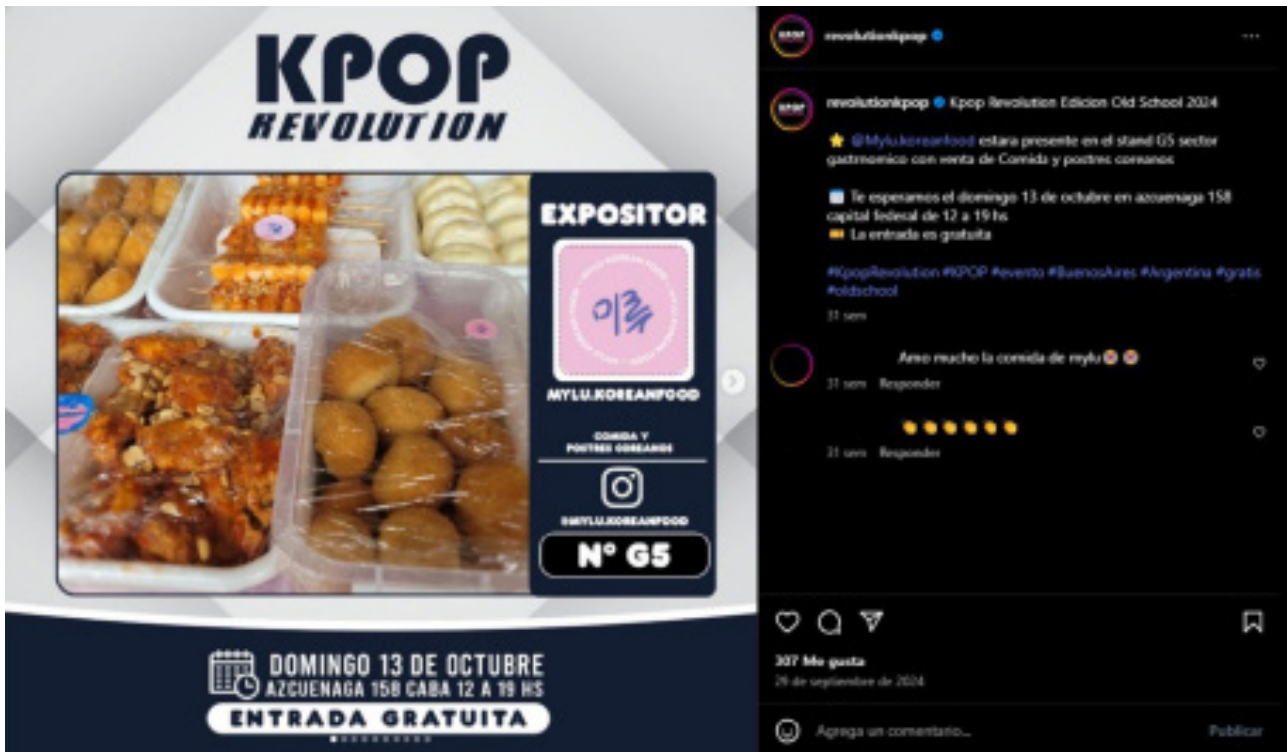
Antes de cada evento, la organización publica en su cuenta de Instagram (@revolutionkpop) un cronograma y un mapa del colegio, en el que es posible visualizar con anterioridad dónde se encontrará ubicado cada *stand*/actividad (salón principal, planta baja, galerías, etc.). Asimismo, se comparten imágenes sobre productos que se encontrarán en venta, junto con los perfiles de los vendedores/*stores*. Así como sucede con la dinámica de compra/venta en Barrancas de Belgrano, en este evento los fanáticos pueden anticipar su participación y consumo, pues a través de las pantallas de sus dispositivos pueden observar, tocar, gustar, e incluso oler a distancia sus potenciales consumos.

6 Bailarines fanáticos que actúan en solitario o en grupo realizando *dance cover*, es decir, replicando una coreografía.

7 Situación en la cual los *fans* se congregan para bailar canciones al azar siguiendo la coreografía original.

8 Grupo de seguidores, también conocido como club de fans.

Imagen III. Comidas *onlife*



Fuente: Instagram @revolutionkpop. Fecha de consulta: 29/04/2025

Tal como se afirmó, la experiencia urbana es fundamentalmente una experiencia sensorial (Cervio, 2022). Los fanáticos experimentan la ciudad a través de sus sentidos corporales de forma *onlife*, es decir, no sólo mediante el acto de observar, tocar, oler, saborear, desear presencialmente, sino también a través de las plataformas digitales. Como sostiene una usuaria en comentarios: “Amo mucho la comida de mylu”; indicando que ya había probado dicha comida y pareciera agradarle (Imagen III). Este sentir *onlife* organiza y estructura la vida cotidiana de los sujetos quienes conocen, se aproximan y actúan en un mundo de intersecciones entre lo físico y lo digital. Tal disposición produce experiencias y sensibilidades que, lejos de ser desmaterializadas y superfluas, son encarnadas, profundas y cotidianas (Hine, 2015).

Al momento del cierre del “K-Pop Revolution” se proyectan videos musicales de un *boygroup* / *girlgroup* específico. Allí, los fanáticos bailan, cantan, gritan, agitan sus brazos y *lightstick*⁹ al ritmo de la melodía. Dicha experiencia es, con frecuencia, grabada, fotografiada y publicada en Instagram; red social en la que, además, se etiqueta la cuenta oficial del evento, tal como se puede apreciar en la Imagen IV. Esta práctica de “exhibir” la experiencia de consumo puede ser leída como un acto que reafirma

⁹ Dispositivo luminoso portátil que suele utilizarse en los conciertos de K-pop. Cada grupo musical cuenta con su propio diseño de *lightsick*.

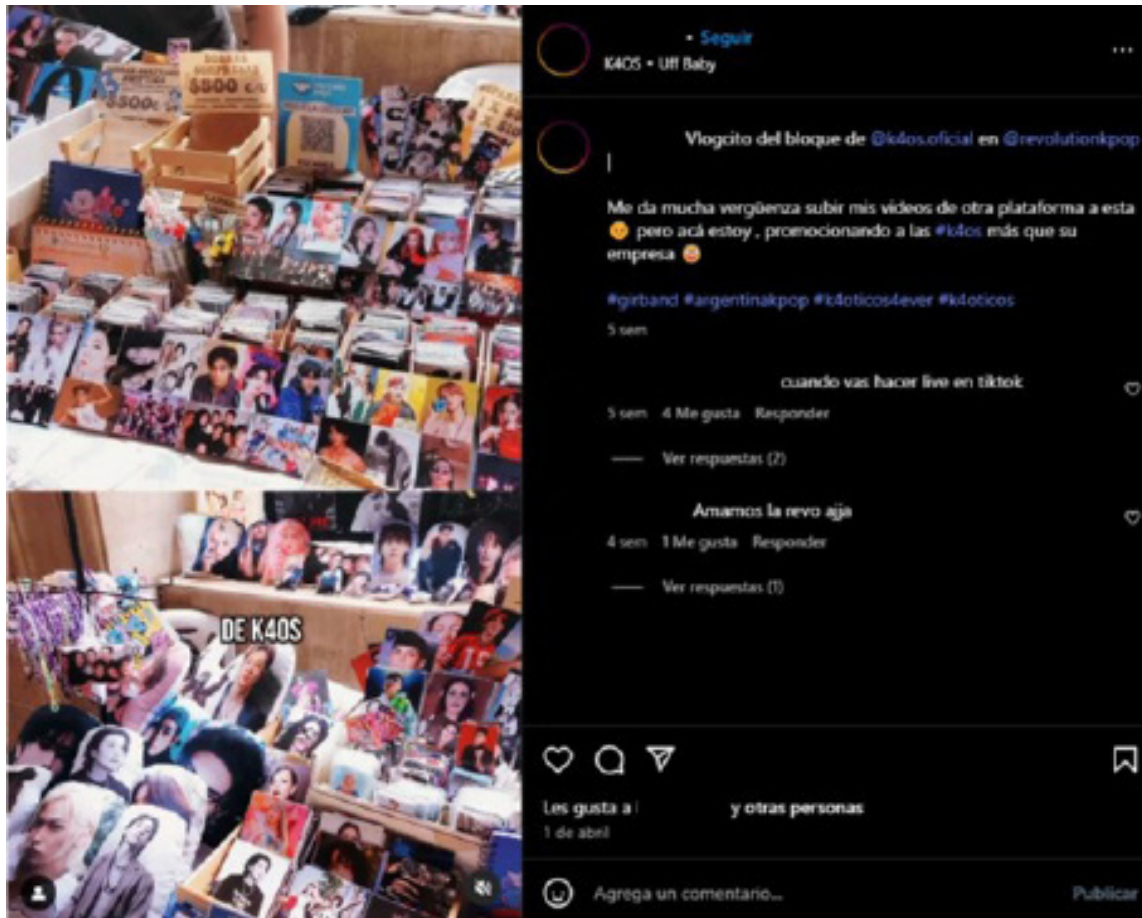
no sólo la adhesión de los fanáticos a un evento legitimado por la comunidad local, sino también como un modo de anticipar y respaldar –con la autoridad que otorga la presencia y el disfrute del usuario materializado en la foto y en sus comentarios– futuros consumos y experiencias de consumo.

Imagen IV. @revolutionkpop



Fuente: Instagram. Fecha de consulta: 29/04/2025

Imagen V. @revolutionkpop



Fuente: Instagram. Fecha de consulta: 29/04/2025

En la Imagen IV, una fanática añora el evento y desea poder asistir a la próxima edición. En la Imagen V, otra fan que realiza un vlog (videoblog)¹⁰ comenta su experiencia en el “K-Pop Revolution”, con qué actividades/stores/comidas se encontró, así como sus impresiones sobre los accesorios y vestimentas de algunos fanáticos. Además, en el video se muestra bailando en el salón principal durante el *k-pop random dance* junto a otros fans, comparte su viaje de ida y vuelta en el transporte público, e incluso en la publicación de Instagram manifiesta: “Me da mucha vergüenza subir mis videos de otra plataforma a esta, pero acá estoy, promocionando a las #k4os más que su empresa”.

Estos ejemplos son formas de habitar el espacio *onlife*. En los que, además, aparecen con fuerza un conjunto de emociones (vergüenza, amor, etc.) que acreditan la vinculación insoslayable que existe entre las prácticas del habitar y las prácticas del sentir (Cervio, 2022). La confluencia de videos, imágenes, comentarios, acciones y reacciones digitales revisados en este apartado muestra que, desde las particularidades que asume el consumo de K-Pop en Buenos Aires, la ciudad se produce, se habita y

¹⁰ Para preservar el anonimato de la usuaria, se omite compartir el enlace al vlog.

se experiencia desde los ritmos y dinámicas espaciales *per se*, pero también a partir de las estructuras del sentir que moldean y son moldeadas por el flujo de datos, dispositivos y algoritmos que caracterizan a la ciudad *onlife*, en la que las experiencias y sensibilidades se configuran en las difuminadas intersecciones entre lo presencial y lo online.

Estas diferentes maneras de habitar la ciudad y de habitar(se) desde la ciudad, tienen en común una experiencia *onlife*, cuya dinámica no podría ser captada sin una propuesta metodológica sensible y flexible. En esta dirección, la etnografía *onlife* emerge como una estrategia metodológica auspiciosa, pues propone *observar* y *registrar* en forma sistemática conexiones, objetos, discursos y sujetos a través de múltiples (y solapados) sitios geográficos, simbólicos y digitales. Más que estudiar un espacio acotado, se trata de mapear ensamblajes y trayectorias que revelan cómo los fenómenos sociales se configuran en red, pero también más allá de ella.

5. Conclusiones

La ciudad *onlife* no es solo una forma de abordar metodológicamente la ciudad. Es una definición de los escenarios urbanos en la Sociedad 4.0 en la que los ritmos, flujos, dinámicas y organización de todos los órdenes de la vida social han sido atravesados en forma radical por la digitalización y el establecimiento de intersecciones inéditas entre el mundo *online* y *offline*.

Atendiendo a los rasgos de la ciudad *onlife*, en la que las preferencias, valores, conflictos y emociones se entrelazan, materializan e inscriben en dispositivos digitales y encriptados algoritmos que se mezclan y con-funden con las prácticas e interacciones que tienen lugar en el ámbito de lo físico, la aceleración de la digitalización del orden urbano plantea una serie de desafíos teóricos y metodológicos para las Ciencias Sociales. En este contexto, la etnografía digital emerge como un método adecuado para analizar las experiencias y sensibilidades que se gestan en las ciudades inauguradas por la era digital, pues consiste en un proceso dinámico y recursivo entre las prácticas sociales y la producción de significados socioculturales mediados tecnológicamente. Tal como se afirmó, este método comprende que lo digital no es una “opción” frente a “otra” realidad de tipo física u analógica, sino que constituye un rasgo situado de/en las vidas cotidianas, de allí que procure producir conocimientos sobre las prácticas y sentidos sociales mediante el establecimiento de vinculaciones sustantivas entre el mundo en línea y fuera de línea (Pink *et al.*, 2019; Hine, 2015).

Decidir un método de abordaje que atienda a las complejidades de la ciudad *onlife* exige una vuelta reflexiva sobre los modos de observar involucrados en la producción de conocimiento social. Frente a la movilidad, hibridez, desigualdad y segregación que, entre otros rasgos, este tipo de ordenamiento urbano refracta sobre los espacios y los sujetos, se imponen una serie de preguntas que desafían las formas de observación con que tradicionalmente se han abordado las ciudades. En términos generales, observar significa mirar con atención, fijando la mirada en el examen de los detalles (RAE, 2025). Esta definición señala que “observar” no es exclusivo de las prácticas científicas, sino una actividad fundamental de la vida social. En tal sentido, la observación no sólo es un medio para conocer y habitar el mundo, sino también una condición para el establecimiento de interacciones sociales.

En el marco de la digitalización de la vida, la consolidación de la ciudad *onlife* dispara una serie reformulaciones cruzadas, contingentes y móviles que interpelan los modos de *observar* los fenómenos sociales, redoblando la urgencia de una estricta vigilancia epistémica, pero también reconociendo la importancia que tiene una mirada multisituada, crítica y contextual que atienda a los ensambles tecnológicos, corporales y emocionales de la experiencia social en lo que va de este siglo XXI. Una mirada atenta a los cruces, empalmes, fricciones y desacoples que se producen entre los dispositivos, plataformas, datos, redes y filtros que organizan buena parte de las interacciones cotidianas; una mirada alerta a las inscripciones digitales y analógicas que revelan las conexiones, desplazamientos, redes afectivas, consumos, conflictos y expectativas de los ciudadanos *onlife*; una mirada que desconfíe de sus propias impresiones y de la seducción que provocan las novedosas formas de consumo, trabajo, alimentación, desplazamientos, habitabilidad, ocio y entretenimiento, etc. que confluyen en la sociedad actual. En suma, una mirada que atienda de manera crítica las alquimias de interacción que, por vías cruzadas, múltiples y solapadas, revelan a la Sociedad 4.0 y sus lógicas de reproducción y cambio social.

Referencias bibliográficas

- Bárcenas Barajas, K. y Preza Carreño, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo *onlife*. *Virtualis*, 10 (18), 134-151.
- Barns, S. (2020). Re-engineering the City: Platform Ecosystems and the Capture of Urban Big Data. *Frontiers in Sustainable Cities*, 2, Art.32. [10.3389/frsc.2020.00032](https://doi.org/10.3389/frsc.2020.00032)
- Cervio, A. L. (2020). Trayectorias de habitabilidad en contextos de segregación socio-espacial: una aproximación teórico-metodológica desde las sensibilidades. *Economía, Sociedad y Territorio*, 20 (63), 335-364. <https://doi.org/10.22136/est20201544>

- Cervio, A. L. (2022). Experiencias y memorias del habitar: una aproximación teórica desde las sensibilidades olfativas. En M. Camarena Luhrs y V. Moctezuma Mendoza (Comp.), *Ciudad de México: miradas, experiencias y posibilidades* (pp. 53-84). Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Cervio, A. L. y Sordini, M. V. (2025). *Trayectorias biográficas-emocionales. Notas teóricas-metodológicas a partir de un estudio sobre el hambre en Argentina*. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (en prensa).
- Cruz, E. y Ardèvol, E. (2013). Ethnography and the field in media (ted) studies: a practice theory approach. *Westminster papers*, 9 (3), 27-46. <https://doi.org/10.16997/wpcc.172>
- Daza Prado, D. y Di Próspero, C. y (2024). *Las etnografías de lo digital: Otras formas de estar "allí"*. UNSAM Edita.
- Floridi, L. (2015). *The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era*. Springer.
- Harvey, D. (2021). *Espacios del capitalismo global. Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. Akal.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC.
- Hine, C. (2007). Connective ethnography for the exploration of e-science. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12 (2), 618-634. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2007.00341.x>
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. Bloomsbury.
- Howes, D. (2015). El creciente campo de los Estudios Sensoriales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 15 (6): 10-26.
- Iadevito, P. (2019). Espacios de condensación cultural en la sociabilidad entre coreanos y argentinos de Buenos Aires. En S. M., Sassone (Dir.), *Migraciones internacionales en la Argentina: panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 531-553). Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas.
- Marx C. (2010). *Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía*. Colihue.
- Paparone, F. I. (2023). Entre K-Pop y Tteokbokki: una aproximación etnográfica a las prácticas del comer y musicar en el "Buenos Aires Celebra Corea 2022". En A. L. Cervio (Ed.), *Experiencias y Sensibilidades Urbanas: Miradas plurales, en perspectiva sociológica* (pp. 161-194). Estudios Sociológicos Editora.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital*.

Ediciones Morata.

Real Academia Española (RAE) (2025). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado 15 abril de 2025, de <https://dle.rae.es/>

Rodaway, P. (1994). *Sensuous Geographies*. Routledge.

Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Caja Negra.

Scribano, A. (2017a). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en la Argentina. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, 74, 241-280.

Scribano, A. (2017b). Miradas cotidianas. El uso de Whatsapp como experiencia de investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 7 (13), 8-22.

Scribano, A. (2019). Introduction: Politics of Sensibilities, Society 4.0 and Digital Labour. In A. Scribano & P. Lisdero (Eds.) *Digital Labour, Society and the Politics of Sensibilities* (pp. 1-17). Palgrave Macmillan.

Sequera, J. (Ed.) (2024). *La ciudad de las plataformas. Transformación digital y reorganización social en el capitalismo urbano*. Icaria.

Vannini, P., Waskul, D. & Gottschalk, S. (2012). *The Senses in Self, Society and Culture. A Sociology of the Senses*. Routledge.